



TRABAJO DE FIN DE GRADO

La crisis económica actual y la modelización macroeconómica.

The actual crisis economic and understanding her macroeconomy.

Autor: D. Alberto Viciano Salvador

Tutor/es: D. Francisco López-Ortega López

Grado en Economía

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Curso Académico: 2013 / 2014

Almería, Julio de 2014

INDICE

1. Resumen trabajo fin de grado	3
2. Introducción.....	3
3. Desde Estados Unidos. Una crisis Mundial.....	4
3.1. ¿Qué fue lo que causó la crisis?	4
3.2. Una rápida historia dolorosa	4
4. Revisando los manuales	10
4.1. Agua dulce vs Agua salada.....	10
4.2. Muerte y resurrección de Keynes.....	11
5. Analizando España	13
5.1. España en el Euro	13
5.1.1. Nacimiento del Euro.	14
5.1.2. El problema de la moneda comunitaria.	15
5.1.3. La euroburbuja.	18
5.1.4. El problema esencial de España.	19
5.1.5. Salvar el Euro.	20
5.2. Un problema de Demanda. Canguros del Capitolio.....	21
5.3. ¿Es una cuestión estructural?.....	24
5.4. Indicadores	25
5.4.1. Evolución PIB España.....	26
5.4.2. Poder adquisitivo.....	26
5.4.3. Indicador de desigualdad.	28
5.4.4. El mercado de trabajo.	28
5.4.5. Balanza comercial	30
5.4.6. Déficit.....	32
5.4.7. Recaudación fiscal.	33
6. Conclusión.....	35
7. Bibliografía.....	37

1. Resumen trabajo fin de grado.

Este trabajo se centrará en explicar a través de los modelos macroeconómicos, las medidas que se han tomado para intentar dar salida a la situación angosta que está viviendo España desde el 2008.

Comenzando por un recorrido histórico se analizarán las causas que han propiciado los desequilibrios macroeconómicos, desde una escala internacional hasta la economía española en particular.

Una vez que se conozca cómo hemos llegado hasta esta situación, los viejos expertos, y en este caso especialmente Keynes, nos iluminarán con sus teorías para entender lo que necesitamos. Este trabajo refleja claramente las medidas que se han tomado frente a las medidas que se deberían de haber tomado según los viejos manuales.

Por último, una serie de indicadores nos aclararán lo que se venía explicando durante todo el trabajo, y haremos idea del camino que está siguiendo España.

2. Introducción.

La crisis económica que se inició en 2008 ha afectado a escala mundial. Su complejidad, intensidad y dificultades han causado gran conmoción, especialmente entre los economistas actuales, que intentan buscar distintas vías de escape. El objetivo de este trabajo es tanto analizar los factores que nos han hecho llegar hasta esta situación, como examinar la situación en la que se encuentra España actualmente, y plantear las herramientas necesarias para superar la situación.

Desde el inicio de burbujas inmobiliarias, hasta la generación de nuevos títulos financieros, han sido los ingredientes necesarios para acabar haciendo una detonación a nivel mundial. Este debe ser el primer paso, entender que fue lo que hizo estallar esa bomba de relojería, que en el caso de España tendía a detonar tarde o temprano.

Veremos como la Teoría general de Keynes nos aconseja unas recetas, pero el actual paradigma económico nos limita estas posibles vías. La incorporación a la

UE y en especial a la moneda comunitaria, nos ha traído graves problemas. Estudiar España dentro de la UE es un aspecto crucial a tener en cuenta a la hora de hablar de la situación económica de España.

Los desequilibrios macroeconómicos que se acumulaban en los años previos a la crisis, nos han conducido hacia una situación complicada: alto desempleo, necesidad de devaluación interna, incremento de la desigualdad. Se analizará esta difícil situación actual de la que nos está resultando tan complicado escapar.

3. Desde Estados Unidos. Una crisis mundial.

Todos tenemos una idea de cómo se avecinó esta tormenta. Como todos sabemos, se inició a raíz de una crisis bancaria en Estados Unidos, esto fue el detonante. Lo primero, entonces, para comprender la crisis es centrarse en los orígenes de la quiebra bancaria.

3.1. ¿Qué fue lo que causó la crisis?

La explicación más popular fue la del fracaso de los bancos para “gestionar” los nuevos “riesgos” planteados por la “innovación financiera”. Alan Greenspan, economista y expresidente de la Reserva Federal estadounidense, afirmaba que la crisis se había originado al poner un precio demasiado bajo al riesgo a nivel mundial. Esto quiere decir que el sistema financiero estadounidense no supo gestionar adecuadamente el riesgo, concediendo créditos a operaciones de alto riesgo cuando los contabilizaban con un riesgo mucho menor. En particular se puede entender esta idea con el papel de las hipotecas subprime, hipotecas concedidas a familias con bajos niveles de ingreso y que en la mayoría de las veces nunca antes habían percibido un préstamo, esto dio origen a los denominados activos tóxicos.

Tras esta primera reseña, un pequeño informe que aclare el recorrido histórico de la crisis desde Estados Unidos.

3.2. Una rápida historia dolorosa.

La crisis económica que estalló en 2007-2008 es bastante fácil de entender a grandes rasgos. Se había construido una pirámide global invertida de deuda

bancaria, en el que los prestatarios eran las economías domésticas, sobre una pequeña gama de activos: las casas americanas. Cuando empezaron a caer los precios de las casas, el globo de la deuda empezó a deshincharse, en un principio de forma lenta y finalmente a una velocidad arrolladora. Muchos de los préstamos bancarios se habían concedido a las mencionadas anteriormente hipotecas subprime (prestatarios con escasas perspectivas de reembolso). De repente, los bancos se encontraban que sus inversiones disminuían de valor, por lo que rápidamente dejaron de prestar dinero entre ellos y a clientes. Empezaba así lo que se conoce como “crisis de la liquidez”, que pronto iba a ser seguida por una “crisis de la solvencia”.

En Julio los precios de las materias primas empezaron a caer. En Septiembre, el derrumbamiento de la confianza motivado por la quiebra de Lehman Brothers, provocó la caída de la bolsa. En este momento que los bancos comenzaron a fallar y las bolsas a caer, la economía empezó a caer también. Esto dio lugar a una recesión en todo el mundo que fue empeorando a lo largo de 2009.

Un conjunto de elementos son los que han ido inflando una bola cada vez más grande y cada vez más inestable, que tarde o temprano debía estallar. Estos elementos que han fomentado la burbuja son:

- El colapso de la burbuja inmobiliaria.

El precio de las casas aumentaron en muchos países: en EEUU un 224% entre 1997 y 2006, en RU un 197% en el mismo periodo, en España entre 1985 y 2007 la vivienda se revalorizó cerca del 230% (estos incrementos son una vez descontada la inflación). Algo que debía habernos preocupado antes, es el hecho de que había un porcentaje demasiado alto decrecimiento relacionado con la construcción.

Dos fuerzas impulsaron la burbuja inmobiliaria: la concesión descontrolada de créditos hipotecarios; unos tipos de interés muy bajos. La razón de estas dos fuerzas impulsadoras es que el nivel de morosidad hipotecaria, estaba en sus mínimos históricos, dotando de gran confianza a créditos hipotecarios que en realidad no debían tener esta consideración.

- Innovación financiera.

La burbuja inmobiliaria se formó sobre la titulización, es el proceso de reunir en un mismo paquete las hipotecas individuales, y después dividirlos y repartirlos entre diferentes títulos de valores. De este modo, los bancos conseguían repartir el riesgo que conllevaban las hipotecas subprime. Muchos inversores se lanzaron sobre estos “caramelos envenenados”.

- La crisis bancaria y el colapso financiero.

Los bancos más débiles, aquellos que dependían del mercado monetario a corto plazo para financiar sus préstamos, fueron los primeros en quedar en descubierto. Empezando en agosto de 2007, el BNP Paribas, el mayor banco entonces de Francia, se vio obligado a suspender la amortización de sus fondos de inversión, culpando a la completa evaporación de liquidez en determinados mercados de titulización estadounidense. Desde entonces, bancos ingleses, estadounidenses, españoles, empezaron a presentar problemas de solvencia, y los gobiernos del mundo empezaban un proceso de rescate a sus sistemas bancarios para salvarlos del hundimiento, y salvar a sus economías del cataclismo. El pánico se apoderó del sistema financiero mundial, especialmente en el momento que Lehman Brothers se declaraba en quiebra.

Este colapso hasta mediados de 2008 produjo una considerable shadenfreude* (sentimiento de alegría por el mal ajeno) en los mercados emergentes, que veían que los gigantes de la economía mundial caían. Los bancos de Rusia, China, y Oriente medio estaban menos expuestos a los valores tóxicos, por lo que esperaban un desplazamiento del poder económico a su favor. Después de mediados de 2008 esta confianza empezó a desvanecerse a medida que caían los precios de las materias primas y los mercados internacionales se veían envueltos en el caos.

- Caída de los precios de las materias primas.

Dos fuerzas guiaban al aumento de los precios de las materias primas desde 1998: la demanda en ascenso, y la especulación. La gente no compraba el crudo para consumirlo, sino para revenderlo a refinerías. Pero esta especulación alcanzó su momento más álgido en 2008, cuando la difícil financiación hirió a estos

especuladores y los alejó del juego. Así se habría el camino hacia unos precios que comenzarían a reducirse. La caída de los precios de las materias primas en 2008 habría dado beneficios a quienes producían, pero este efecto positivo fue superado por las pérdidas de los especuladores y la disminución de la confianza. Esta desconfianza provocó la subida de los tipos de interés en los mercados emergentes, y en consecuencia todas las monedas cayeron respecto al dólar.

- Hundimiento de las bolsas.

El hundimiento de las acciones bancarias y de los precios de las materias primas arrastró hacia abajo a la bolsa. En otoño de 2008 las bolsas de todo el mundo entraron en declive.

- Hundimiento de la economía real

A medida que se congelaba el crédito, caían las expectativas, y la desconfianza seguía aumentando, se veía venir la caída de la economía real. Las empresas se encontraron con un exceso de stocks y con la incapacidad de financiarlos, para mantenerse en flote tuvieron que reducir dividendos, empleo, gasto de capital y producción. Las economías de todo el mundo empezaron a caer: las economías basadas en las materias primas se encontraron en situación de riesgo por la caída del precio de estas, las economías basadas en las finanzas se encontraban congeladas, el consumo y la inversión empezaron a disminuir de forma alarmante, y por una u otra razón todos los países del mundo se vieron implicados en la caída de la economía global.

Estos elementos, como ya se ha señalado, fomentaron lo que hizo tambalear y finalmente caer al sistema financiero. A raíz de este momento, se hizo urgente tomar una iniciativa en el problema y comenzar una serie de operaciones de rescate.

- Rescatando al sistema bancario.

El primer objetivo de las operaciones de rescate era el de poner a los bancos en condiciones de prestar. Así en Octubre de 2008, los gobiernos de Estados Unidos y de la Unión Europea se comprometieron a coordinar la recapitalización de sus sectores bancarios, esto es, a comprar acciones de los bancos en apuros. A la vez

se garantizó, y se aseguró la eliminación de los activos tóxicos de los balances de los bancos comprando estos por parte de los gobiernos. Se esperaba que estas medidas proporcionaran a los bancos el cojín de capital para comenzar a prestar, pero los bancos tomaron el dinero e inseguros por la situación lo guardaron con cautela. Dados los activos en declive y las muchas obligaciones en ascenso, se podía percibir que la mayoría de los grandes bancos estaban en situación de insolvencia.

Lo que comenzó siendo una crisis de liquidez (incapacidad de los bancos para tomar dinero prestado, para poder hacer frente a sus pasivos corrientes), no tardó en convertirse en una crisis de solvencia (insuficiencia de capital bancario para cubrir sus responsabilidades). Los gobiernos han intentado afrontar conjuntamente los problemas de liquidez y solvencia: compraron acciones de los bancos a la vez que compraron sus activos tóxicos, con la esperanza de volver a darle movimiento al sistema financiero.

Al margen de los proyectos de rescate surgió un gran problema: un desempleo creciente. El desempleo creciente hacía más difícil la recuperación y el pago de los préstamos, por lo que el valor de los títulos de los bancos siguió cayendo. Los gobiernos estaban asegurando activos que seguían bajando.

Parecía que había dos posibles salidas. La primera, crear un banco malo, el Estado se quedaría con los valores tóxicos, lo que supondría a los bancos declarar grandes pérdidas, pero la eliminación de los activos no líquidos de sus balances les daría la confianza para comenzar a prestar de nuevo, pero se encontraron con un problema: si resultaba que los activos tóxicos carecían de valor, el contribuyente terminaría soportando el coste. La segunda solución, la nacionalización de bancos, así se conseguía comprar tiempo para recuperar los precios de los valores, tiempo que los bancos privados no tenían.

- Paquetes de estímulo.

La reducción de los tipos de interés es la respuesta clásica ante un empeoramiento de la situación económica, sin embargo tiene sus limitaciones: cuando el valor de las inversiones bancarias cayó, los bancos dejaron que los tipos de interés

subieran para compensar sus pérdidas; si los precios comienzan a descender, no hay manera de evitar que el tipo de interés real comience a aumentar. El problema llegado a este punto no es la dificultad de los bancos a prestar, sino la de las economías domésticas y empresas a pedir prestado. De esta forma se puso de manifiesto que la crisis había pasado de ser una crisis de préstamo a una crisis de gasto: aunque el dinero fuera cada vez más barato, la gente no pedía préstamos por las subidas de los tipos de interés. Así el escenario pedía un estímulo más directo.

Según nuestras teorías económicas, cuando el PIB está en recesión una solución es la política fiscal expansiva, el Gobierno inyecta recursos a la economía a través de gasto público y/o bajando los impuestos. El 17 de febrero de 2009, el presidente Barack Obama firmó una ley de estímulo fiscal a la que calificó como “paquete de recuperación más amplio de nuestra historia”, esta medida proporcionaba una suma de: reducción de impuestos, gasto en infraestructuras, inversiones en energía e investigación básica, subida del gasto para cubrir el subsidio del paro, atención sanitaria, y ayuda alimentaria. Estas medidas de gasto se vieron reflejadas también en otras economías de todo el mundo, en Reino Unido, en Francia, Alemania, España. En España una de las medidas más conocidas fue el que el Gobierno de Zapatero denominó el Plan de Estabilización (PLAN E), más de un centenar de medidas que tenían como objetivo fomentar la economía española en Noviembre de 2008 a través de políticas expansivas (Incrementar el Gasto Público). El plan nació como una medida urgente para luchar contra el desempleo, duró tres meses el incentivo económico, luego las cifras de desempleo comenzaron a subir vertiginosamente. Unas medidas coyunturales ante un problema estructural, con una iniciativa de escasa productividad, que poco acompañó al crecimiento potencial, es lo que condujo a España directa al precipicio. Bob Traa, economista del FMI, se dirigió a España en su día para dar su punto de vista a estas medidas, subrayando que la rapidez con la que se han llevado a cabo unida al despilfarro improductivo, nos hará darnos cuenta en poco tiempo de la proporción de gasto que ha sido superfluo.

En un principio, estos estímulos fueron financiados directamente por sus propios gobiernos. Inicialmente, vendiendo bonos a largo plazo el gobierno obtenía de forma barata financiación para hacer frente a su gasto. Sin embargo, a medida que los déficits aumentaban los gobiernos tenían que ofrecer tipos de interés más altos para inducir a la gente a seguir comprando bonos, lo que iba encareciendo poco a poco cada vez más la financiación. La financiación cada vez más cara aumentaba a la vez la deuda cada vez más rápidamente, exigiendo cada vez más endeudamiento y así sucesivamente.

La financiación de las operaciones de rescate por medio de emisiones de bonos se complica por el hecho de que muchos gobiernos tenían déficits bastante grandes cuando comenzó la crisis.

Así pues, los efectos estimulantes de las políticas fiscales y monetarias expansivas pueden ser decepcionantemente pequeños. La verdad es que no existe manera fácil de salir uno mismo del hoyo en el que ha caído. Es mucho más importante tomar precauciones antes de caer en uno.

4. Revisando manuales.

Para entender el por qué se deben aplicar las medidas que los expertos aconsejan, es imprescindible previamente conocer el origen de estas teorías. En este punto se va a exponer uno de los modelos macroeconómicos en el que nos basamos a la hora de estudiar economía, modelo heredado de John Maynard Keynes. Pero este no es el único planteamiento que hay a la hora de entender la economía, existe gran controversia entre las dos corrientes de pensamiento económico que predominan en el último siglo. Estas dos corrientes, actualmente se conocen como corrientes de pensamiento neokeynesianas y neoliberales. Como cualquier doctrina, cada planteamiento tiene sus defensores, y aquí encontramos los economistas de agua dulce contra los economistas de agua salada.

4.1. Agua dulce vs Agua salada.

Si tuviéramos que decir una fecha, probablemente desde que John Maynard Keynes postuló su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, empezaron a dividirse de una forma más evidente las dos corrientes macroeconómicas más

aceptadas. Desde entonces la macroeconomía se ha escindido en dos grandes grupos: los economistas “de agua salada” (así llamados porque trabajan sobre las universidades costeras de EEUU) tienen un concepto más próximo a las ideas de Keynes acerca de las recesiones y de cómo se comporta la economía; y por otro lado, los economistas “de agua dulce” (pertenecientes a las universidades del interior de los EEUU) son partidarios de que los mercados tienden a ser Pareto-eficientes, con grandes economistas como Friedrich Hayek.

4.2. Muerte y resurrección de Keynes.

A continuación voy a explicar una pequeña clase que ofrece Julián Pavón, catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid, que me parece realmente interesante, y desde que lo vi es un planteamiento que tengo presente. Esta pequeña clase es un resumen de la teoría general que postuló Keynes en 1936, como su teoría llegó a su fin, y porque se vuelve a hablar de Keynes en la actual crisis.

Si hablamos de la resurrección de Keynes, debemos explicar primero, porque murió Keynes. Primero debemos empezar basándonos en cuales fueron las aportaciones de Keynes a la política económica:

La base de la política económica keynesiana está basada en que la variable fundamental que mueve la actividad económica, es lo que se identifica como Demanda Global (DG) o PIB, formada por las 4 variables que todos conocemos: Consumo, Inversión, Gasto Público, Exportaciones netas. Por tanto, a través de esta fórmula tan sencilla, Keynes decía que se podían resolver los dos problemas fundamentales de una economía: el desempleo, y la inflación.

Y ¿cómo se combaten estos “males” de la economía? Por un lado el desempleo, surge como consecuencia de una insuficiencia en la demanda global, lo que hay que hacer es subir la demanda global: estimulando el consumo, bajando los impuestos; bajando los tipos de interés, para que suba la inversión; aumentar el gasto público, a través de mayor gasto de las administraciones públicas; y fomentar las exportaciones mediante una disminución del tipo de cambio. Por el lado contrario, para combatir la inflación debemos hacer lo opuesto, la inflación se debe a que la demanda global es excesiva, los precios suben porque sube la

demanda, entonces lo que hay que hacer es tomar medidas que frenen la demanda global: bajar el consumo, subiendo los impuestos; bajando la inversión, subiendo los tipos de interés; disminuyendo el gasto público; promoviendo una elevación del tipo de cambio. Y además, Keynes plantea, que el desempleo y la inflación, nunca podían aparecer en el mismo contexto.

Desempleo:	↑DG	↓Impuestos (↑C)	↓t.i. (↑I)	↑GP	↓t.cambio (↑X _n)
	DG =	C +	I +	GP +	X _n
Inflación:	↓DG	↑Impuestos (↓C)	↑t.i. (↓I)	↓GP	↑t.cambio (↓X _n)

En el modelo que presentó Keynes, en su Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero, por tanto no podía darse nunca una situación con desempleo e inflación al mismo tiempo. Estas recetas keynesianas funcionaron perfectamente desde 1935 hasta 1973. ¿Y qué fue lo que hizo caer esta teoría? La crisis del petróleo, una crisis que debido a la subida del precio de esta materia prima coexistieron desempleo e inflación a la vez. De esta forma, Keynes queda arrinconado, las políticas keynesianas son sustituidas por las políticas liberales de economistas como Milton Friedman, Friedrich Hayek, que consideran que la economía es controlada por una mano invisible que la hace corregir los fallos del mercado por sí misma, y solo basta de políticas monetarias para influir y acelerar los procesos correctores automáticos de la economía. Estos economistas liberales, ponen el énfasis en lo microeconómico dejando en un segundo plano lo macroeconómico. Muerte de Keynes.

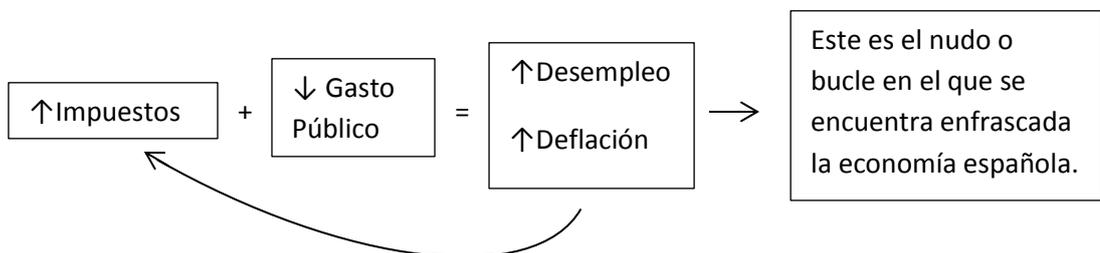
Llega el año 2008, y se presenta un nuevo panorama económico, la nueva situación que se ha creado con la actual crisis económica, hace que desempleo coexista con otro peligro macroeconómico, la deflación. Actualmente coexiste desempleo con deflación, el paro coexiste con una bajada de los precios. Entonces, antes este nuevo panorama, escuchando las políticas propuestas 80 años atrás por Keynes, este maestro sí que tiene la respuesta. Keynes ha resucitado. ¿Qué debemos hacer para corregir estos desequilibrios? Estimular la demanda global. Entonces las respuestas están muy claras, son las mismas que se llevaron a cabo en los años

treinta: vamos a bajar impuestos, a bajar los tipos de interés, a subir el gasto público, y a bajar el tipo de cambio monetario. Y así estamos bajando dos pájaros de un tiro, adiós a desempleo, adiós a deflación.

Parecen fáciles las medidas que se deben estimular, ¿no? Pero estas políticas están muy limitadas a diferencia de 1935. A día de hoy, el problema está, en que pertenecemos a la Unión Europea, hemos firmado un pacto de estabilidad, nos hemos comprometido a utilizar la moneda común, tenemos una deuda pendiente de devolver y tenemos compromisos de disminuir el déficit presupuestario. Por tanto, al perder la independencia monetaria, España solo puede limitarse a tomar medidas fiscales, y esto supone que la UE nos obliga a recortar el Gasto Público y a subir los Impuestos, mermando más complicada situación de una economía que ha llegado al 25% de desempleo.

Desempleo + Deflación:	↑ DG =	↓ Impuestos (↑ C)	↓ t.i. (↑ I)	↑ GP	↓ t.cambio (↑ X _n)
	DG =	C +	I +	GP +	X _n

Como consecuencia a estos compromisos, no podemos utilizar políticas expansivas cuando es lo que necesitamos. Por lo que nos encontramos con la necesidad de un incremento de la Demanda global, y estamos aplicando medidas de contracción de la Demanda Global.



5. Analizando España.

5.1. España en el Euro.

Como acabo de explicar, la pertenencia a la UE nos cierra muchas posibilidades para llevar a cabo los mecanismos necesarios para resolver el problema. Por tanto, le

concedo gran relevancia al hecho de que nos hemos comprometido a utilizar la moneda común: como empezó todo, los problemas de la moneda comunitaria, la euroburbuja a la que nos expusimos, el problema esencial de Europa, y la forma de salvar la situación. He aquí España dentro del euro.

5.1.1. El nacimiento del Euro.

“Se cumplen ahora diez años desde que un grupo pionero de estados miembros de la Unión Europea dio un paso decisivo y lanzó la moneda única, el euro. Tras muchos años de meticulosos preparativos, el 1 de enero de 1999 el euro pasó a ser la moneda oficial de más de trescientos millones de ciudadanos, en la recién creada zona euro. Y, al cabo de tres años, el día de año nuevo de 2002, empezaron a aparecer las brillantes monedas nuevas y los relucientes billetes nuevos: los euros que en los bolsillos y monederos de la gente sustituyeron a 12 monedas nacionales. Ahora, una década después, celebramos la unión económica y monetaria y el euro, y contemplamos como se ha cumplido lo que nos prometía.

Se han producido gratos cambios desde que el euro está en circulación: hoy, la zona euro ha crecido hasta incluir 28 países. Y el empleo y el crecimiento prosperan al tiempo que los resultados económicos mejoran.

Además, el euro va convirtiéndose, de forma progresiva, en una moneda plenamente internacional, lo que otorga a la zona euro una voz más profunda en las cuestiones económicas internacionales. [...] Ha introducido, asimismo, más posibilidad de elección, más certidumbre, más seguridad y más oportunidades en la vida cotidiana de los ciudadanos.”

Diez años del euro: diez historias de éxito. Folleto publicado por la Comisión Europea a principios de 2009

Después de 5 años de este discurso tan positivo y cargado de optimismo, hay quienes por el contrario, a día de hoy, están cargados de pesimismo: las dificultades económicas que está sufriendo Europa son indudablemente terribles, y no solo por el sufrimiento que provocan, sino también por sus implicaciones políticas. Una moneda común, como el discurso de la Comisión Europea de 2009 afirma, nos facilita una mayor posibilidad de elección al poder intercambiar bienes y servicios

con 27 países diferentes, más certidumbre al ahorrarnos el tener que cambiar de moneda si quisiéramos hacer una compra con estos países, más seguridad al forjar una moneda más valorada, fomenta la competitividad entre los diferentes estados miembros, la comodidad de viajar con los mismos billetes y monedas que se usan diariamente. No cabe duda de que nos supone muchas ventajas. Pero tampoco podemos discutir que la dependencia con otros países nos cierra muchas puertas a la hora de proponer soluciones a esta situación. Por eso creo preciso dedicarle un apartado importante a este tema.

El experimento comenzó en 1951, con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. Se eliminaron todos los aranceles y restricciones que gravaban los envíos transfronterizos de carbón y acero, de modo que las acerías pudieran comprar carbón al productor más cercano. El pacto generaba beneficios económicos, pero al mismo tiempo, garantizaba la tregua entre países que pocos años atrás habían combatido en la II Guerra Mundial. En 1957, seis países europeos fundaron la Comunidad Económica Europea, una unión aduanera con libre comercio entre sus miembros y unos aranceles comunes con terceros países. En los años setenta, se unieron Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca; y a lo largo de los años ochenta, Grecia, España y Portugal. En cada paso, los beneficios derivados de una integración más profunda avanzaba con un nivel cada vez más estrecho de la integración política. Hasta que en 1999 se llegó a lo que hoy parece un error: la decisión de pasar a una moneda común.

5.1.2. El problema de la moneda comunitaria.

No cabe duda de que existen costes reales derivados del uso de varias monedas. Los problemas que causan mayor distorsión en el comercio, tales como que se encarece el negocio entre dos países, los posibles tipos de cambio introducen incertidumbre, la planificación se complica y la contabilidad es más confusa cuando ingresos y gastos están en unidades monetarias distintas, a parte de otros. Pero estos costes pueden evitarse si se adopta una moneda común.

Pero tener moneda propia también supone algunas ventajas, la mejor posibilidad que nos ofrece una moneda independiente, es la devaluación. Devaluar una moneda quiere decir reducir el valor de la propia moneda en relación a las otras.

Este proceso puede en ocasiones facilitar la salida de una recesión. Y actualmente, hay muchos que condenan al euro por negarnos esta posibilidad.

En nuestro caso, España ha vivido buena parte de la primera década del siglo XXI fortalecida por un gigantesco auge inmobiliario, financiado por grandes entradas de capital proveniente de Alemania. Este auge ha alimentado la inflación y ha hecho subir los sueldos españoles, en relación con los de Alemania. Pero, al final, resulta que el auge estaba hinchado por una burbuja que en 2008 estalló. Ahora, España tiene que reorientar su economía, dejando a un lado la construcción y volviendo ora vez a la industria. En este punto, sin embargo, la industria española no es competitiva, porque los sueldos españoles son demasiado altos comparados con los alemanes. ¿Cuál es la solución a este problema de competitividad?

La forma más conocida y la más usada hasta ahora ha sido la devaluación de la moneda nacional, pero el compromiso con una moneda común nos impide tomar estas medidas. Una forma sería, convencer a los trabajadores españoles de que acepten sueldos inferiores, para producir a menor precio, y así conseguir aumentar nuestras exportaciones y captar capital exterior.

Hace 15 años, cuando España tenía su propia moneda, ante esta situación hubiera estado dispuesta a dejarla caer, para conservar sus sueldos al mismo nivel nacional y a la misma vez conseguir competitividad. Si pasamos de 80 pesetas por marco alemán a un tipo de cambio de 100 pesetas por marco alemán, los sueldos de los españoles en pesetas no cambian, pero se habrá reducido el sueldo de los españoles en comparación con los alemanes un 20%.

En los tiempos en los que vivimos, esta vía no es factible, si queremos conseguir el mismo aumento de la competitividad que el ejemplo anterior (la peseta española frente al marco alemán), debemos dejar caer los sueldos un 20%, de forma que quien percibe una renta mensual de 1000€, debería a pasar a una renta mensual de 800€. La relación es la misma: los sueldos españoles son un 20% inferiores a los sueldos alemanes. Pero hay dos factores que sientan como una puñalada: por un lado, psicológicamente el trabajador medio está percibiendo un 20% menos de lo que lo hacía un par de años antes, esto es un golpe que en el caso de una devaluación de la moneda nacional no sentaba igual de mal; por otro lado, y el más

doloroso, es que la deuda sigue estando en euros, y sigue siendo de X, si nos aplicamos una devaluación interna, esa deuda en relación al PIB crece, lo que nos hunde aún más en el problema.

Una gran explicación del efecto psicológico de esta devaluación interna la ofrece Milton Friedman en un artículo de 1953 en el que hablaba de los tipos de cambio flexibles:

“La defensa de los tipos de cambio flexibles es, por curioso que parezca, casi idéntica a la del cambio de hora en verano. ¿No resulta absurdo cambiar el reloj en verano cuando se podría conseguir exactamente lo mismo si cada persona cambiase sus costumbres? Lo único que se precisa es que cada persona decida llegar a la oficina una hora antes, comer una hora antes, etc. Pero, obviamente, es mucho más sencillo cambiar el reloj que guía a todas estas personas, en lugar de pretender que cada individuo por separado cambie sus costumbres de reacción ante el reloj. La situación es exactamente igual a la del mercado de divisas. Es mucho más simple permitir que un precio cambie – el precio de una divisa extranjera – que confiar en que se modifique una multitud de precios que constituyen, todos juntos, la estructura interna del precio”.

Aunque el ejemplo del cambio de hora pueda ser un tanto metafórico, creo que refleja perfectamente la idea que anteriormente intenté explicar. Los trabajadores siempre se muestran reacios a aceptar recortes en sus salarios, pero sobre todo el temor está en que no están seguros de que el resto de trabajos vayan a aceptar otros recortes similares, o que el coste de la vida vaya a rebajarse igual que bajan ellos sus costes salariales.

Por lo tanto, fijar una moneda única implica ciertos sacrificios. Por una parte, compartir moneda aumenta los rendimientos: disminuyen los costes empresariales y facilita la planificación en los negocios. Por otra parte, se pierde flexibilidad, lo que puede acarrear graves problemas si se producen ineficiencias como fue el boom inmobiliario.

Es difícil de cuantificar el valor de la flexibilidad económica. Y más difícil aún es cuantificar los beneficios que originan el hecho de compartir moneda. Sin embargo

existen estudios económicos suficientes para determinar una zona monetaria óptima, ¿Qué dicen estos estudios?

En primer lugar, no tiene sentido compartir moneda si entre los países que compartan dicha moneda no existe un gran comercio. En este aspecto, Europa no parece que le vaya mal: los países europeos realizan aproximadamente el 60% de su comercio entre sí. En segundo lugar, la movilidad laboral es un factor que parece tener grandes dificultades para que se dé en Europa: aunque los europeos tienen desde 1992 derecho legal a trabajar en cualquier parte de la UE, las divisiones lingüísticas y culturales son suficientemente grandes como para que incluso con grandes tasas de desempleo se ocasionen migraciones modestas. El tercer factor relevante, es la importancia de la integración fiscal, la diferencia de impuestos tanto directos como indirectos entre los países de la Eurozona pueden provocar grandes distorsiones en el mercado europeo, la integración monetaria debería de haber estado acompañada por un proceso de armonización fiscal mucho más involucrado.

5.1.3. La euroburbuja.

El euro empezó a existir a principios de 1999, y al inicio en España tuvo un efecto fatídico: hizo que los inversores se sintieran seguros. Los tipos de interés en España históricamente habían sido más altos que en Alemania, porque los inversores exigían una prima como seguro ante el riesgo de devaluación o mora. Con la llegada del euro, esas primas se demoraron: la deuda de España (Italia y Grecia) se trataba como si fuera tan segura como la deuda alemana. Eso supuso un fuerte descenso en el coste del dinero prestado y provocó enormes explosiones inmobiliarias que pronto se convirtieron en enormes burbujas.

El mecanismo de estas burbujas fueron algo diferentes a la burbuja que vivió Estados Unidos: hubo menos engranaje financiero, con mucho más peso en los préstamos directos. A parte, los bancos locales no tenían, ni de lejos, depósitos suficientes para respaldar el volumen de préstamo que movían, de modo que se dedicaron al mercado mayorista solicitando préstamos al resto de Europa, sobre todo a Alemania. Por tanto, la implantación del euro, en España supuso enormes flujos de dinero desde las economías más prósperas de Europa hacia España (Italia, Grecia, Portugal).

Esta afluencia de capital alimentó un aumento de sueldos: el coste unitario de la mano de obra ascendió cerca del 35% en el sector de la construcción. La industria española, en consecuencia a este auge inmobiliario, dejó de ser competitiva, lo que supuso un aumento del déficit comercial.

Este suceso de acontecimientos algún día tenían que reventar, y la crisis financiera en Estados Unidos fue el desencadenante, pero este hundimiento habría llegado igualmente tarde o temprano. En consecuencia, los ingresos cayeron a la vez que caían la producción y el empleo, el gasto en los subsidios de desempleo se disparó, y los gobiernos se encontraron en una peligrosa posición debido a los costosos rescates de los bancos. Entonces, se disparó la deuda y el déficit, y los inversores empezaron a perder la confianza.

5.1.4. El problema esencial de España.

Si hablamos de Europa, no parece que tuviera problemas excesivamente serios: la deuda tanto privada como pública es menor que la de EEUU, la inflación está controlada, y Europa tiene un balance por cuenta corriente más o menos equilibrado. Pero Europa no es un conglomerado, es un conjunto de países, cada uno con sus presupuestos y sus propios mercados laborales, pero sin su propia moneda.

La esencia de las dificultades que tiene España para salir de la crisis es la necesidad de reajustar los costes y los precios. Pero si hemos perdido la posibilidad de devaluar nuestra moneda para ajustar nuestra economía, ¿Cómo habría que hacerse? Bien, podría conseguirse mediante la inflación en las economías más prosperas de Europa. Supongamos que el BCE decidiera incrementar la oferta monetaria mientras el gobierno alemán en sus políticas propone un estímulo fiscal, esto supondría que subiera la inflación en Alemania, los sueldos españoles y su tasa de paro en principio seguiría igual, pero los sueldos alemanes sí que crecerían. De este modo, los costes españoles se mantendrían al mismo nivel mientras que hemos resuelto ese problema de necesidad de competitividad. Desgraciadamente los alemanes sienten autentico respeto a la inflación debido a la crisis hiperinflacionista de los años veinte, lo que implica a España, un ajuste de los costes por medio de la deflación, o como se conoce, devaluación interna. Y esto sí que es

muy difícil de conseguir, porque cuando se trata de bajar sueldos, son verdaderamente rígidos: solo caen despacio y de mala gana, por mucho que el país se enfrente a un fuerte desempleo. A España le espera un largo periodo de tiempo con tasas de desempleo elevadas, lo suficientemente altas como para que se vayan reduciendo los salarios. Y el problema no acaba aquí, la acumulación de deuda privada antes de la crisis, sumada a un periodo deflacionario, el resultado es un incremento de la deuda real.

“Están condenados a años de deflación y estancamiento.” Paul Krugman.

Pero la historia tampoco acaba aquí, hay otro elemento en la crisis del euro, otra debilidad, que ha cogido a muchas personas por sorpresa. El pánico que acarrea el cumplimiento de la deuda es mayor cuando se trata de la moneda comunitaria, un pánico que hace huir a los inversores de España por miedo a incurrir en pérdidas por impago.

En la práctica, esto se traduce en el caso de las tasas de interés de la deuda británica frente a la española (el 2% frente al 5% respectivamente), pese a que Gran Bretaña tiene más deuda, más déficit, y posiblemente peor perspectiva fiscal que España. La razón es que España se enfrenta a un riesgo del que Gran Bretaña está libre: la congelación de la liquidez.

¿Qué significa esto? España tiene una deuda cuantiosa, y no toda son bonos a treinta años, hay mucha deuda a cortísimo plazo. El gobierno depende de su capacidad de refinanciar la mayor parte de esta deuda, vendiendo bonos nuevos para pagar los viejos. Si por alguna razón, los inversores se negasen a comprar bonos nuevos, el gobierno podría verse en la incapacidad de pagarlos. Por tanto el bono debe de contener una prima de riesgo mayor, la bola sigue rodando y cada vez es más difícil achicarla.

5.1.5. Salvar el euro.

Ahora que sabemos los problemas que estamos sufriendo por el hecho de adoptar la moneda europea, se podría decir por una parte que los euroescépticos (los que advertían de que Europa no estaba preparada para la moneda única) tenían algo de razón. Pero, ¿se debería de invertir el proceso y volver a la peseta? Cuando paseas

por la calle es fácil escuchar comentarios de este tipo, pero los expertos opinan (incluso los euroescépticos) que romper con el euro ahora se pagaría mucho más caro.

Lo primero, es que cualquier país que decidiera abandonar el euro se enfrentaría de inmediato a una estampida bancaria, pues los depositantes correrían para desplazar sus fondos a otras economías más sólidas. Además, el cambio supondría para el euro una derrota política terrible, lo que supondría un fracaso para el proyecto de la Unión Europea.

Por tanto, lo mejor es encontrar la forma de salvar el euro. Empezando por acabar con los posibles ataques de pánico, una propuesta de ofrecer garantías tanto a España como a otros países en la misma situación es que el Banco Central Europeo estuviera preparado para comprar bonos a los países del euro. En segundo lugar, para la necesidad de fomentar la competitividad para elevar nuestra balanza comercial, la mejor herramienta es generar una tasa de inflación moderada en los países excedentarios como se explicó líneas arriba. Por último, los problemas de déficit y endeudamiento nos obligan a practicar medidas de austeridad fiscal durante un tiempo para ordenar nuestro sistema fiscal.

En 2012 Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo, negó el compromiso de comprar bonos procedentes de los países en crisis. Pero encontró un modo de conseguir un resultado parecido: anunció un programa por el cual el BCE concedería préstamos ilimitados a los bancos privados y aceptaría bonos de los gobiernos europeos como garantía secundaria, el resultado ha conseguido amortiguar el pánico y con ello las tasas de interés de los bonos se han reducido.

Pese a esto, los programas de préstamo por parte de los gobiernos europeos más fuertes, el BCE y el FMI, han ido acompañados de programas de recorte de gastos inmediatos y draconianos (excesivamente severos), además de subidas de impuestos. En consecuencia, estos programas supervisados por una troika, parecen empujar a pozos aún más profundos a pesar de ser escasas las ayudas.

5.2. Un problema de Demanda. Los Canguros del Capitolio.

¿Por qué el paro es tan elevado y la producción económica tan baja? Porque nosotros (consumidores, empresarios y gobiernos) no estamos gastando lo suficiente. El gasto en construcción de viviendas y bienes de consumo se hundió cuando reventaron las dos burbujas de Estados Unidos y Europa. Pronto les siguió la inversión empresarial, porque no tiene ningún sentido ampliar la capacidad productiva cuando las ventas están bajando; y ha caído también el gasto de muchos gobiernos porque se han encontrado privados de muchos ingresos. Un gasto moderado supone, una tasa de empleo moderada, porque las empresas no producirán lo que no pueden vender, y no contratarán empleados si no los necesitan para la producción.

Para explicar este proceso, podemos hacer un pequeño modelo, que aunque no cuenta con todas las variables que influyen en nuestra economía, servirá para entender cómo se llega a esta situación. Este modelo se titula “La teoría monetaria y la gran crisis de la cooperativa de canguros del Capitolio”, es una historia que Joan y Richard Sweeney escribió que refleja el mecanismo por el cual se llega a esta situación.

- La cooperativa de canguros del Capitolio:

Los Sweeney eran miembros de una cooperativa de canguros, una asociación formada por unas 150 parejas de jóvenes, que se ahorraban el dinero de la atención infantil haciéndose cargo entre ellos de los niños de las demás parejas. El hecho de que la cooperativa fuese relativamente grande suponía una ventaja, puesto que había grandes posibilidades de encontrar a alguien capaz de ocuparse de los niños cuando, una noche, una pareja quería salir. Pero surgió un problema: ¿Cómo podían asegurarse de que todos cumplían con la misma parte que le correspondía como canguro? La solución fue crear un sistema de vales canjeables: cada pareja disponía de 20 cupones validos por media hora de canguro (al abandonar la cooperativa se debían devolver los 20 cupones iniciales). De este modo se aseguraban de que, con el tiempo, todas las parejas habrían hecho tantos canguros como habían solicitado. Sin embargo, al final, la cooperativa se metió en un lío enorme: las parejas intentaban tener una reserva de cupones de canguro en los cajones del escritorio, por si querían salir varias veces seguidas, así que llego un punto en el que el número

de cupones en circulación era notablemente inferior a la media de reservas que las parejas querían tener disponibles. ¿Qué había sucedido? Las parejas, nerviosas porque tenían pocos cupones, se mostraban reticentes a salir hasta que hubieran aumentado las provisiones, pero, precisamente porque había muchas parejas reticentes a salir, las oportunidades de adquirir nuevos cupones cuidando niños empezaron a escasear. Las parejas con menos cupones se mostraban cada vez menos dispuestas a salir, y el volumen de canguros en la cooperativa cayó estrepitosamente. La cooperativa de canguros entró en una depresión que se prolongó hasta que los economistas del grupo lograron persuadir a la dirección de que incrementase el suministro de cupones.

¿Qué lección podemos extraer de esta historia? La cooperativa de canguros del Capitolio era un sistema monetario real, carecía de muchos de los elementos que encontramos en nuestra economía, pero contaba con un rasgo crucial: el hecho de que tu gasto es mi ingreso y mi gasto es tu ingreso. En España, igual que en la cooperativa de canguros, si los ciudadanos se están apretando el cinturón, y el gobierno hace lo mismo, ¿Quién comprará y gastará en España?

Comprender esta historia y su moraleja es crucial. La presente crisis (pese a que una economía es en general 40 millones de veces la cooperativa de canguros) es muy parecida al problema de la cooperativa. A nivel colectivo, los ciudadanos intentan comprar menos cosas de las que pueden producir, para gastar menos de lo que ganan. Este gesto lo puede hacer un individuo compensado por la postura contraria (el gasto de uno es el ingreso de otro), pero no una sociedad en su conjunto (si nadie gasta, nadie ingresa), y el resultado es la devastación.

Volvamos un momento a 2005, tenemos ante nosotros un panorama en el que algunas personas o entidades prestaban dinero alegremente, las empresas gastaban sin reparo, de modo que los fondos acababan llegando tanto a ciudadanos como empresas como gobiernos, y como “tu gasto es mi ingreso”, había abundancia de ventas y era relativamente fácil encontrar trabajo. De repente, paró la música, las entidades crediticias se volvieron más cautelosas a la hora de prestar dinero, quienes solicitaban préstamos se veían obligados a recortar el gasto, y de repente:

la economía cayó, y como mi gasto es tu ingreso y tu ingreso es mi gasto, los ingresos y el empleo también cayeron.

Ahora bien, la cooperativa resolvió el problema simplemente imprimiendo más cupones, ¿podemos remediar la depresión de la misma forma? Bien, la verdad es que imprimir más cupones (incrementar la oferta de dinero) es la forma en la que normalmente se puede salir de las recesiones. Sin embargo, en España tenemos un problema, como expliqué anteriormente, hasta hace 15 años el Banco de España era la entidad encargada de controlar la base monetaria, pero desde que nos comprometimos a utilizar la moneda comunitaria, ya no depende de nosotros, sino del Banco Central Europeo. Por tanto, el Banco Central Europeo, es quien tiene la capacidad y responsabilidad de controlar la cantidad de dinero que circula en Europa, y ya no depende de nosotros mismos esta cuestión. Profundizaré en este tema más adelante.

5.3. ¿Es una cuestión estructural?

“Creo que nuestra actual oferta de mano de obra le falta adaptabilidad y capacitación. No puede responder a las oportunidades que la industria podría ofrecer. Esto genera una situación de gran desigualdad: pleno empleo, muchas horas extraordinarias, sueldos elevados y una prosperidad notoria para determinados grupos favorecidos, en compañía de sueldos bajos, pocas horas de trabajo, desempleo y, posiblemente, la miseria para otros”

Ewan Clague

Esta cita se publicó en 1935 en el Journal of the American Statistical Association, pero que se identifica notablemente con lo que muchos opinan de la situación actual: que nuestros problemas esenciales van más allá de la mera falta de demanda, que demasiados trabajadores carecen de la preparación que requiere la economía del siglo XXI, que hay demasiados que siguen atascados en posiciones o industrias equivocadas. Si esto no supusiera un grave problema, las medidas adoptadas en su día por el gobierno de Zapatero no hubieran resultado tan improductivas. El dilema es que, al abrir los ojos y considerar que nuestros problemas son estructurales, parece obvio que no van a resolverse fácilmente con

un aumento de la demanda, lástima que no abriéramos los ojos antes. Luego, parece necesario tomar a cabo las iniciativas necesarias para conseguir un cambio de tendencia de la preparación profesional, en otras palabras, mayor flexibilidad laboral.

Así pues, no podemos esperar pleno empleo a corto plazo. Antes de transferir a otros puestos a los trabajadores del sector de la vivienda, se requiere formarlos de nuevo. Después de 6 años del pinchazo de aquella burbuja, personalmente he conocido muchos casos de personas que han retomado los estudios para intentar enfocar su vida laboral en otro ámbito, luego, se podría afirmar que este necesario cambio de tendencia ha llegado a la conciencia de los ciudadanos. Pero sin duda, la falta de ingresos de muchas familias ha limitado este proceso para que se hubiera podido dar con mayor intensidad.

Paradoja de la flexibilidad

Habitualmente, cuando uno halla dificultades para vender algo, lo solventa rebajando el precio. Así, parece natural suponer que una solución al desempleo es recortar los salarios. Además lo que hoy se defiende es una mayor “flexibilidad” del mercado de trabajo, que en otras palabras muchos interpretan como “recorte de salarios”.

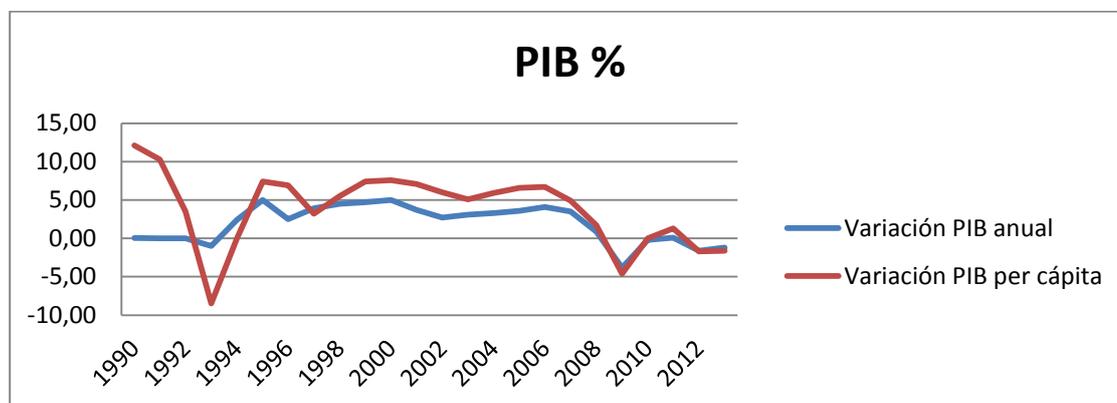
Pero mientras un trabajador individual puede mejorar sus oportunidades individuales de obtener trabajo a cambio de aceptar un salario inferior, haciéndose más atractivo para el empresario en comparación con otros trabajadores, un recorte general de los salarios deja a todo el mundo en el mismo lugar, salvo en un aspecto: reduce los ingresos de todos, pero el nivel de deuda y el precio para mantener el mismo nivel de vida se mantiene igual. Así pues, una caída de los salarios solo empeoraría las cosas.

Esta teoría es muy interesante, y está estrechamente relacionada con el tema que traté anteriormente acerca de ganar competitividad, planteándose como una necesidad para captar capital extranjero y así fomentar la oferta monetaria.

5.4. Indicadores.

A continuación, para valorar la tendencia que ha surgido en España a raíz de la actual crisis, una serie de indicadores nos revelarán la situación actual de la sociedad española.

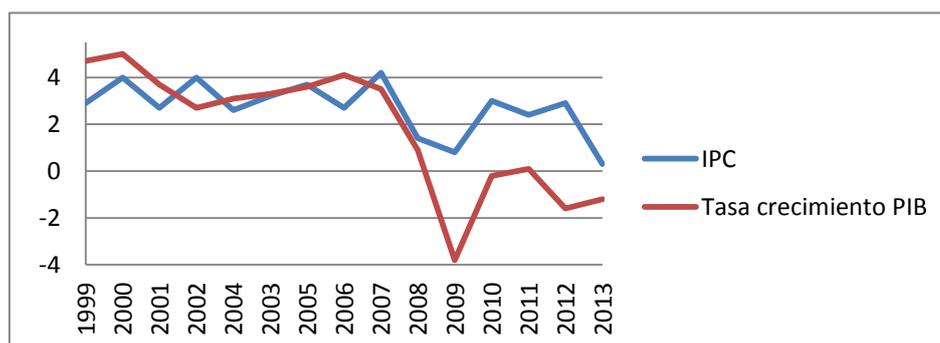
5.4.1. Evolución PIB España.



Como primer indicador, el Producto Interior Bruto es el idóneo para reflejar lo que se venía explicando desde el principio del trabajo. La evolución del PIB desde 1990 refleja los acontecimientos de los que se hace referencia: la crisis del 92, de la que no se ha hablado apenas; posteriormente la gran expansión económica del nuevo siglo; finalmente, en 2008 la caída de la economía española, y como nos hemos mantenido en niveles inferiores al 0% de crecimiento (recesión), durante prácticamente los últimos 4 años.

Este enfoque es sin duda un planteamiento muy general de plantear la situación de un país, pero desde aquí poco podemos deducir. A través del PIB, podemos decir si una economía “va bien” o “va mal” de una forma muy general, pero es necesario un análisis más profundo para poder interpretar y esclarecer las flaquezas que ahora mismo componen España.

5.4.2. Poder adquisitivo

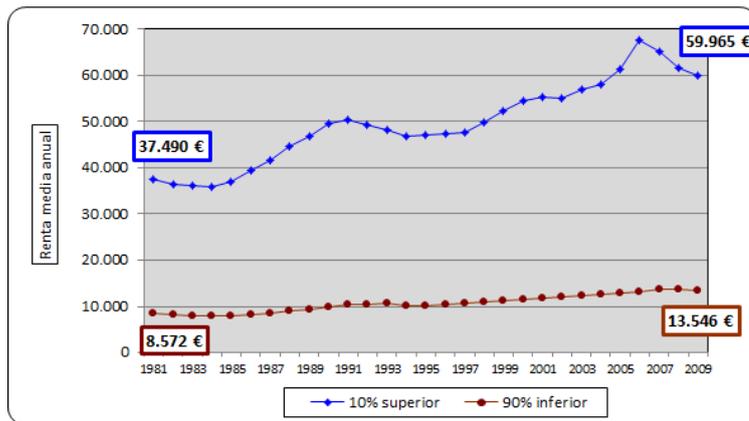


El gráfico muestra la tasa de crecimiento del PIB y el Índice de Precios del Consumo (IPC). Ambos indicadores muestran una variación, por ello están en porcentajes. La tasa de crecimiento del PIB muestra lo que varía el PIB en relación al año anterior, por tanto podemos decir que representa una magnitud real, representa el PIB a lo largo de un periodo de tiempo. El IPC es la variación de los precios de bienes y servicios que consume la población, en este caso se trata del IPC General, compuesto por los precios de: alimentos, bebidas alcohólicas y no alcohólicas, ropa, medicinas, transporte, ocio, cultura, etc.

Con este gráfico la idea es reflejar el poder adquisitivo de los individuos. Hasta el año 2008, la variación del crecimiento del PIB se ve como es acompañada por la variación del IPC, en el contexto de hace 6 años podría significar: los altos salarios que se cobraban en el sector de la construcción, y que fomentaban un crecimiento de la producción en España, iban acompañados de un incremento paralelo del precio de los bienes y servicios que consumen los individuos. Pero llega Noviembre de 2008 y comienza el declive de la economía española, los precios y la producción comienzan a bajar, pero llega un momento que los precios caen a la misma velocidad, y se produce una brecha entre las rentas y los precios al que pagan los consumidores. De esta forma comienzan 3 años de una profunda depresión, hasta que en 2013, como se puede apreciar en el gráfico, comienza un proceso de devaluación interna necesario para conseguir fomentar la competitividad en el mercado exterior. El resultado de esa bajada de precios, deflación, o devaluación interna, lo que genera a corto plazo es una caída del PIB, pero da la oportunidad de conseguir que nuestros sectores exportadores se conviertan en más competitivos, y a medio plazo se podrá lograr una recuperación del PIB más rápidamente que si no se llevan a cabo estas medidas.

Por tanto, actualmente vivimos un periodo de empobrecimiento interno, pero será un periodo de tránsito hasta que logremos captar el capital exterior necesario.

5.4.3. Indicador de desigualdad.



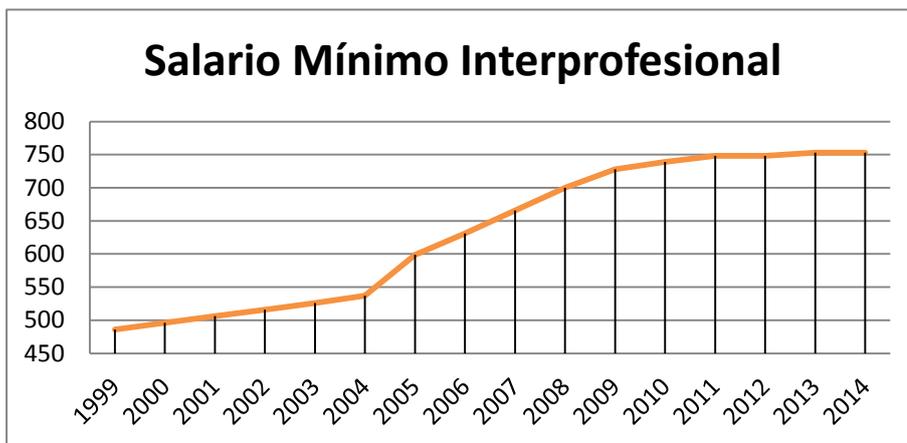
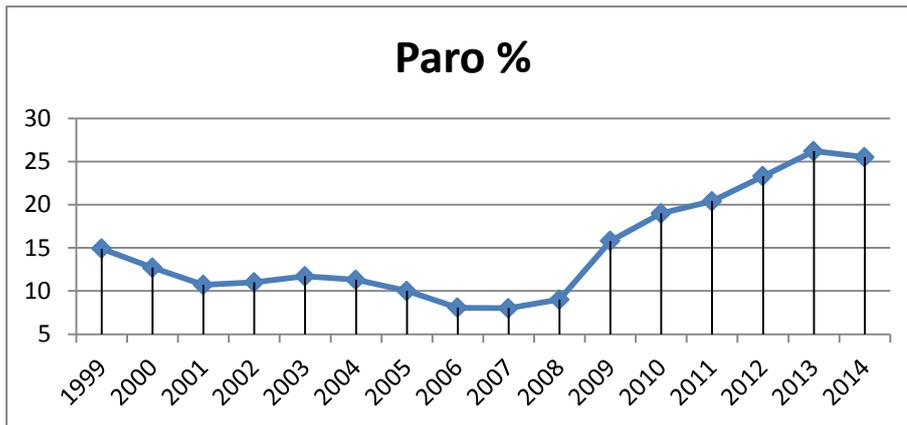
Esta gráfica muestra la renta media anual percibida por el 10% de la población española con mayores ingresos frente al 90% restante. La diferencia es bastante significativa en los años

80, pero desde que estalló la crisis no solo no ha habido una convergencia de rentas, sino que se ha disparado.

Hay otras noticias que reflejan esta desigualdad pero desde otro punto de vista, “los ingresos del 10% de la población más pobre de España caen un 14%, mientras que los ingresos del 10% de la población más rica cae un 1%”

¿Por qué ha sucedido esto? Bien, sin duda esta situación se acarrea principalmente a dos motivaciones. Por un lado, numerosos autores vinculan la ampliación de la brecha social al aumento de las cifras de paro, los individuos al perder sus fuentes de ingresos con una mermada posibilidad de encontrar nuevos puestos de trabajo han reducido su nivel de ingresos alrededor del 15% en los últimos 5 años. Por otro lado, hay opiniones basadas en que la mayoría de este 10% más rico son los ejecutivos de grandes empresas con gran influencia política, que casualmente, donan grandes sumas de dinero a partidos políticos que a la hora de llevar a cabo nuevas medidas de gobierno, están demasiado condicionados por los intereses de estas empresas y dejan en un segundo plano conseguir verdaderos logros en la economía de su país.

5.4.4. El mercado de trabajo



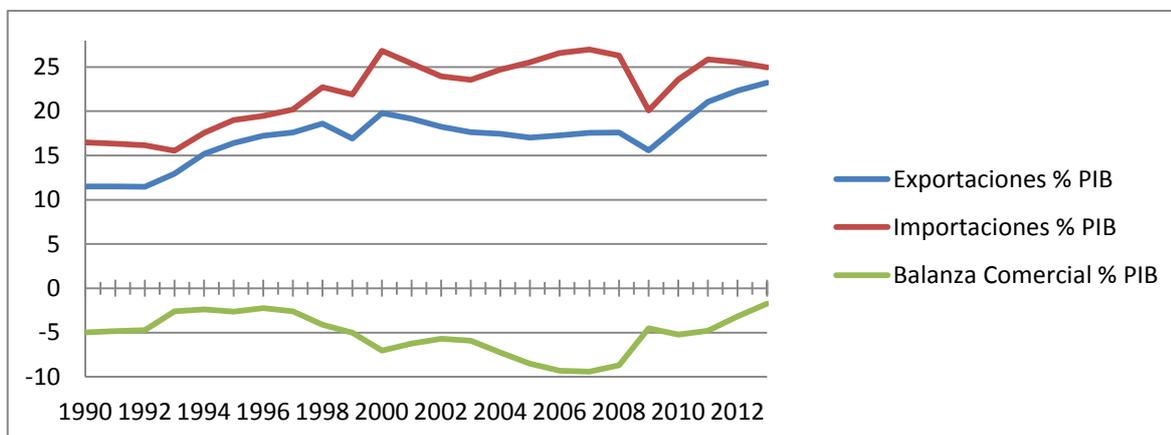
Este indicador es un reflejo de la variable a la que Keynes le dedica vital importancia, el desempleo, como uno de los males de la economía que necesita de una urgente intervención para su arreglo. Las medidas correctoras ya se expusieron en su momento, ahora debe ser el momento de analizar detenidamente tanto las causas de un paro tan elevado como los elementos que influyen en la fijación de salarios y de desempleo.

Primero, es indiscutible la afirmación de que el desempleo es causado por una falta de demanda. La actual crisis ha llevado a que muchas familias se limitan a comprar los bienes básicos, perdiendo la capacidad para adquirir bienes de segunda necesidad. Como en el ejemplo de los Canguros del capitolio, la falta de demanda genera una paralización de la economía, lo que conlleva tarde o temprano a una caída de la producción, y en consecuencia que no existan motivos para tener a trabajadores contratados pero desocupados. La caída del desempleo hace que las unidades económicas de consumo tengan menos recursos para satisfacer sus necesidades, lo que conduce a una nueva demanda a un nivel cada vez más inferior. Es la pescadilla que se muerde la cola.

En el segundo gráfico, que refleja la evolución del Salario Mínimo Interprofesional, se aprecia como en los años precedentes a la crisis tanto la burbuja inmobiliaria como el cambio de la peseta al euro, inflaron los salarios. Lo que tarde o temprano debía volver a su situación real o natural, y en 2008 esa curva que veíamos crecer a ritmos espléndidos, empieza a aplanarse hasta casi llegar a ser constante. En los últimos 4 años, el salario mínimo solo ha crecido 5 euros, lo que es prácticamente nada. Si a este salario se le descuenta la inflación, claramente hay un empobrecimiento que refleja esa medida de la que hemos hablado tanto, la necesidad de una devaluación interna.

Además, como estudiamos en su momento, hay dos factores que influyen de forma directa en la tasa de desempleo: las prestaciones por desempleo, y la legislación sobre la competencia. Por un lado, un aumento de las prestaciones por desempleo puede conducir a una situación de tranquilidad de los trabajadores, que pueden percibir que no les resulta beneficioso a nivel personal buscar empleo si pueden estar meses cobrando estas prestaciones. Por otro lado, una menor regulación sobre la competencia, lo que permite a las empresas coludir más fácilmente y aumenta su poder de mercado, provoca un aumento de su margen, lo que implica una disminución del salario real. En el caso de las prestaciones por desempleo, en la actualidad no es el caso de España, el desempleo está causado por una razón más estructural. Pero sí que hay una cierta evidencia de que se tienda hacia una menor regulación en algunos sectores, como por ejemplo el eléctrico, lo cual obstaculiza el empleo en estos sectores.

5.4.5. Balanza comercial.



Esta gráfica muestra tres variables: el nivel de exportaciones, importaciones y balanza comercial.

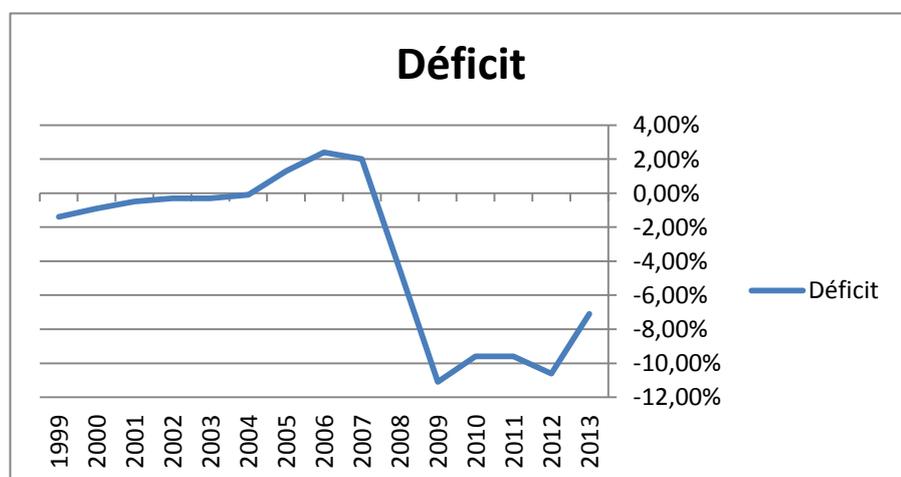
Lo primero es saber que bienes y productos españoles son los que demandan otros países (exportaciones) y que bienes y servicios exteriores son demandados por los españoles. El sector de las exportaciones es de los que mejor funciona durante la actual recesión, en los últimos 4 años las exportaciones no solo no se han mantenido, sino que incluso han crecido. ¿Cuáles son los productos que han conseguido una expansión de este sector? En cabeza de las exportaciones, las frutas y verduras son las que tienen más protagonismo, el desarrollo de un sector agrícola ecológico, causa un gran atractivo para países del centro de Europa como Alemania, Austria, Francia, u Holanda, atractivo que con cada vez más frecuencia se aprecia una mayor explotación. En segunda posición, los bienes de equipo es uno de los sectores que más de demanda en el extranjero, esto es, bienes para incorporar en el proceso productivo. Tercero en la lista de productos que más triunfa fuera de nuestras fronteras son el automóvil, aunque en los últimos 2 años ha ido decayendo, las medidas de devaluación interna para ganar competitividad aspiran a recuperar el nivel de exportación que se logró alcanzar.

A continuación, para comprender el sector exterior, debemos conocer que bienes o servicios son de los que más depende España. En cabeza, como todos nos podremos esperar, los recursos energéticos son nuestra primera compra exterior, la dependencia energética nos hace difícil suplir estos recursos por otros de origen nacional, los principales recursos energéticos son: el petróleo y el gas. En segundo lugar, y a gran distancia del petróleo y sus derivados, tanto los automóviles como sus componentes producidos en otros países son adquiridos por los españoles. En tercera posición de la lista, los medicamentos se sitúan casi al mismo nivel que los automóviles, la prevención de enfermedades cada vez más se convierte en un aspecto que tenemos más en cuenta.

Tras desglosar los dos componentes de la balanza comercial, y conocer cuáles son los principales ingredientes que la componen, un análisis de las exportaciones netas nos ayudará a conocer hacia donde se dirige España. Como se ve en la gráfica (color verde) la balanza comercial siempre ha tenido a un saldo negativo, a

mediados de la década de los 90 se acercó a un balance cerca del 0%, pero la subida del precio del crudo a finales de esta década nos vuelve a alejar de un equilibrio comercial. Posteriormente, comienza la burbuja inmobiliaria y nuestra industria empieza a perder competitividad, así nos volvemos más dependientes del sector exterior, y la balanza comercial llega a un saldo negativo de casi el 10% del PIB de España en 2006. Llega 2008 el sector de la construcción cae, y la sociedad española se quita la venda de los ojos: tenemos un problema estructural, demasiada población dedicándose a un sector que no genera expectativas de futuro. De este modo comienza un periodo en el que se deja de lado el ladrillo, para volver a darle más relevancia a sectores de los que somos especialistas. Así, gracias a una combinación de duras políticas para ganar competitividad con un crecimiento del empleo en sectores de los que somos especialistas (agroalimentario, automóviles, textil y calzado) se está consiguiendo un saldo de la balanza comercial que en 2014 se espera que sea inferior al 1% deficitario.

5.4.6. Déficit

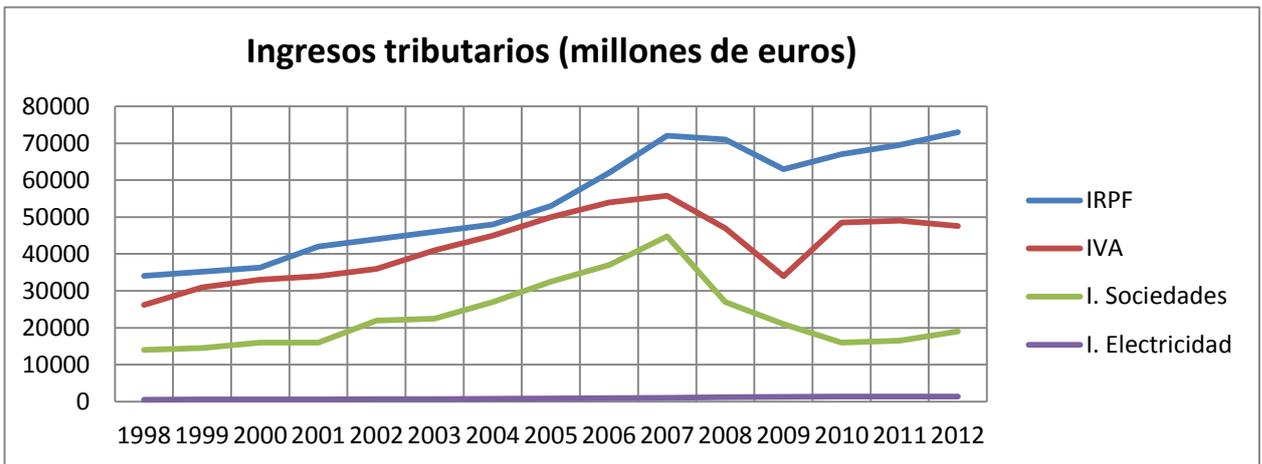


Esta gráfica hace referencia a la diferencia anual entre ingresos (a través de impuestos principalmente) y gastos (a través de gasto público) del sector público. Históricamente, España ha tendido a tener un ligero déficit en sus cuentas, esto es un presupuesto desequilibrado anualmente. Pero llegaron los años venideros, la economía empezó un proceso especulativo que hizo inflar las cuentas tanto de empresas como familias como administraciones públicas, esto debería de haber

significado una señal de que algo insólito podía ser causa de que las cosas no eran tan bonitas como se pintaban. En 2008 llegó la inevitable caída de una situación que empezaba a tambalear, la economía se empezó a paralizar, las familias empezaron a consumir menos, entonces se pagarían menos impuestos y por tanto, el Estado ingresaría menos. Pero el Gobierno no solo seguía gastando lo mismo, sino que en 2009 se hicieron necesarias una serie de políticas expansivas que fomentaran la demanda, y así, se esperaba paliar la situación. El mayor de los problemas viene cuando estas medidas no son suficientes, la economía sigue mermada pero el Estado no puede gastar más. Para solucionar un problema de altos niveles de déficit son necesarias políticas contractivas, que suban los impuestos y bajen el gasto público, para que el Gobierno recupere el saldo. El dilema es que lo que los manuales nos recomiendan todo lo contrario, políticas expansivas, menores impuestos y mayor gasto público, para acabar con el mayor de los problemas, el desempleo. Así nos encontramos ante una situación en la que solucionar un problema supone dejar caer otro.

Haciendo un pequeño inciso, resulta interesante plantear los diferentes puntos de vista de las dos corrientes de pensamiento económico que hice mención anteriormente, los economistas de agua dulce contra los economistas de agua salada. Los primeros, herederos de una escuela más liberal, opinan que el saldo debe ser igual a cero. Los segundos, neokeynesianistas, defienden que no hay problema por tener un saldo negativo en la balanza de pagos, siempre y cuando esté controlada. Estos son planteamientos diferentes acerca de cómo gestionar los presupuestos de la economía, pero lo que no cabe duda es que la situación en la que ahora mismo nos encontramos debe ser corregida.

5.4.7. Recaudación fiscal.



Un tema que gira alrededor de la cuestión, es la necesidad de ingresos por parte del Sector Público a través de impuestos, y la razón es que debemos hacer frente a un déficit excesivo y a una deuda que debemos devolver. Por eso, creo que es importante saber el efecto que ha tenido en los últimos años esas subidas de impuestos tan “necesarias” según los organismos europeos.

Este gráfico muestra la evolución que el IRPF, el IVA, el Impuesto sobre Sociedades, y el Impuesto sobre Electricidad, aportan como ingresos al Estado. Se observa un crecimiento paulatino hasta 2007, cuando en este momento se produce un punto de inflexión. En un inicio podría deberse a varios factores: el IVA por la caída del consumo, bajar el tipo impositivo del IRPF se planteó como medida para poner más dinero en manos de los individuos y solucionar la falta de demanda, el Impuesto sobre Sociedades pudo bajar porque a la vez bajaron los beneficios de las empresas, y el Impuesto sobre la Electricidad se mantiene casi constante. Pero posteriormente, las subidas de los tipos impositivos deberían de haber originado una subida de los ingresos públicos, ¿y por qué apenas se aprecia un incremento de estos ingresos públicos?

Pues bien, como se dijo en su momento, al aplicar políticas fiscales contractivas ante una situación que requiere lo contrario, la consecuencia es fatigar aún más el consumo. Esto podría ser la causa de que los ingresos por parte del Estado sean menores que años atrás. La solución ante este planteamiento parece sencilla: si se vuelven a bajar los tipos impositivos para fomentar el consumo, será más fácil volver a los niveles de consumo anteriores y por tanto recaudar más de lo que se

hace actualmente. Sin embargo, hay otros estudios que indican que esta no es la razón de que los ingresos públicos hayan disminuido.

Hay quienes atribuyen la falta de eficiencia del sistema recaudatorio por un tema que cada vez está más de moda en los telediarios, la evasión fiscal. En 2013 se calculó que el 23% del PIB se va a la economía sumergida. Julio Ransés Pérez Boga, presidente de la Organización de Inspectores de hacienda, afirma que si esa cantidad estuviera en las arcas públicas podríamos pagar la deuda, equilibrar el déficit, cubrir los gastos de sanidad y de desempleo, e incluso seguirían sobrando unos 10.000 millones de euros. La mayoría de casos de evasión fiscal se encuentran en grandes empresas, que son quienes teniendo sucursales en otros países lo tienen más fácil. Las pymes entran en el problema de la evasión fiscal pero tan solo suponen casi un 10% del total que se calcula que se elude.

La solución debería de ser una armonización fiscal en toda Europa, pero ello los países miembros debería dedicarle tiempo al problema y ponerse de acuerdo para evitar dejar la trampa abierta para quienes pueden saltársela. Si simplemente se suben los impuestos a las multinacionales que residen en España, estas grandes empresas cerrarán sin remordimientos y se trasladarán a otro país donde les resulte más rentable llevar a cabo su actividad. Es de vital importancia que la solución se alcance entre todos, porque la avaricia de unos pocos la están pagando una mayoría desproporcionada.

6. Conclusión.

El panorama desolador que vivimos desde el año 2008, no ha sido provocado por una causa concreta, sino que una serie de factores han propiciado el colapso económico en el que nos encontramos. Un crecimiento basado en la construcción, y en nuevos servicios financieros para prestar dinero y generar nuevas construcciones, debería de haberse percibido como un sistema inestable que tarde o temprano debería de terminar cayendo. Pero en el momento nadie supo verlo, unos miraban como sus bolsillos se llenaban mientras otros regocijaban por los “buenos” resultados económicos que estaba teniendo España. Hasta que llegó lo inevitable, un crecimiento basado en activos que no generaban un nuevo valor

debería de haber llegado al colapso mucho antes, y ante un problema estructural se impusieron soluciones coyunturales, lo que nos hizo comenzar esta amarga historia con cierta desventaja.

Estos acontecimientos habían generado un fuerte desequilibrio estructural, en el que demasiada gente se habían estado dedicando al sector del ladrillo, y cuando calló este modelo alrededor, del 20% de la población activa perdió sus empleos: el desempleo se disparó. En cuanto el desempleo se disparó, las familias comenzaron a ahorrar, y al no consumir la economía comenzaba a paralizarse, así se iniciaba un bucle en el que el desempleo seguía creciendo y las unidades económicas de consumo seguían sin capacidad para consumir. Entonces, se vuelven a recordar las teorías keynesianas que desde la crisis del petróleo de los años 70 se habían dejado aparcadas, Keynes tiene la solución ante estos desequilibrios. El problema es que hay una diferencia decisiva entre la Inglaterra de Keynes de los años 30 y la actual economía española: hemos firmado un tratado con la UE en el que nos limitan las vías de actuación y nos conduce a tomar las medidas contrarias.

En este aspecto, el apartado 4.2. Muerte y Resurrección de Keynes explica perfectamente esta idea: lo que debemos hacer y lo que estamos haciendo se mueven en dirección completamente opuesta.

Respecto a la adhesión a la Unión Europea, la idea original es la de conseguir un área económica fuerte, estable y coordinada. El problema es que actualmente no es un bloque coordinado, en el que los países miembros se apoyen para solucionar el problema, parecemos más bien “a la cara hermanos a la espalda rivales”, y esta descoordinación o no compromiso, hace más débil e inestable la Unión Europea. Si de verdad se quisiera lograr una rápida recuperación de las economías europeas con problemas, se tomarían medidas en las que las economías más prosperas agacharían el lomo para ayudar a levantarse a las economías decaídas.

Para hacernos una idea recuerdo este planteamiento: España tiene la necesidad de conseguir competitividad para atraer capital extranjero, el problema es que ya no tenemos la peseta en la que podíamos intervenir independientemente en el

tipo de cambio para devaluarla y salir del apuro. Para salir de la misma situación sin esta medida, lo que se ha hecho ha sido una devaluación interna: para recuperar la competitividad se reducen los salarios laborales. Esto para España tiene consecuencias muy dolorosas, pero, ¿es la única forma de recuperar competitividad? No. Si el resto de Europa se solidariza con los países que necesitan de este tipo de medidas, y dejan que la tasa de inflación de sus economías se incremente ligeramente, hemos llegado a la misma relación renta per cápita Alemania-España, pero a través de un camino menos doloroso. E igual que este caso, hay otros aspectos que podrían haberse conseguido el mismo resultado a través de programas menos duros para la sociedad.

Por tanto, el vernos obligados a tomar una serie de medidas muy forzosas, la economía española ha entrado en una difícil tesitura, que aquí es donde entra el importante papel de los indicadores para concienciarnos de la situación: la sociedad española ha perdido poder adquisitivo, se ha abierto aún más la brecha de la desigualdad, los salarios han caído mientras que la inflación tiende a crecer, el déficit está disparado, nos resulta demasiado complicado hacer frente a la deuda exterior, los niveles impositivos crecen, y la evasión fiscal es un tema que cada vez está más a la orden del día.

Sin duda estamos atravesando una etapa dura, en la que la sociedad muchas veces se siente ridiculizada por una clase social intocable (la clase social política), y aún nos quedan muchos errores por corregir. Esperemos que esta herida se cierre pronto dejando la menor cicatriz posible, pero marcando con un profundo recuerdo en la memoria para no volver a caer en esas tentativas especulativas.

7. Bibliografía.

Robert Skidelsky; 2012; *“El regreso de Keynes”*. Editorial Planeta S.A.

Paul Krugman; 2013; *“Acabad ya con esta Crisis!”*; Editorial Planeta S.A.

Blanchard y otros; 2013; *“Macroeconomía”*; Editorial Alhambra Longman.

Julián Pavón; 15 Mayo 2011; *“Muerte y resurrección de Keynes”*; Universidad Politécnica de Madrid; <https://www.youtube.com/watch?v=9x6cGg7hGHg>

Barómetro Social de España; 23 Octubre 2012; *“El modelo vigente enriquece más a los más ricos: 1% frente a 99%”*; <http://barometrosocial.es/archivos/474>

Esperanza Escribano Claramunt; 9 Octubre 2013; *“En España, la austeridad tiene impacto negativo en los derechos humanos”*; El país; http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/10/09/actualidad/1381331799_592915.html

Datos Macro; 2013; elaboración de gráficas (Déficit, SMI, PIB, Inflación, paro, balanza comercial,..); <http://www.datosmacro.com/>

Vicenç Navarro; 25 mayo 2012; *“¿Por qué las políticas de austeridad son profundamente erróneas?”*; <http://www.vnavarro.org/?p=7312>

Comisión Europea; http://ec.europa.eu/index_es.htm

Javier Santacruz Cano; 17 de Mayo 2013; *“Diferencia entre magnitudes económicas nominales y reales”*; Oro y Finanzas; <http://www.oroymasfinanzas.com/2013/05/diferencia-entre-magnitudes-economicas-nominales-y-reales/>

Teresa Sánchez Vicente; 5 Noviembre 2012; *“Los productos españoles que más se venden en el extranjero”*; ABC; <http://www.abc.es/20120818/economia/abci-exportaciones-espana-201208081024.html>